

Cultura gitana, arte moderno

La aproximación de una reconocida artista "contemporánea" o de "vanguardia" al universo gitano es siempre un acontecimiento al que conviene seguir la pista. En esta ocasión, un joven gitano de Málaga, compañero de la FSGG, nos envía la crónica de la exposición *La Calle / The Street* de Hannah Collins, que se muestra estas fechas en la ciudad andaluza.

En el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (CAC) se expone, hasta el 4 de enero, la exposición *La Calle / The Street* de fotografías y vídeos de Hannah Collins, cuyo tema principal fueron las culturas en la calle, tomando mucho peso la cultura gitana en las fotografías, y a la que se dedicó íntegramente el contenido de un vídeo, grabado en el barrio de La Mina de Barcelona. Con todo esto, la autora hizo que nos sintiéramos partícipes de la vida, sentimientos y pensamientos de los lugares y personas que allí fueron expuestos.

Esta última obra de esta autora nacida en Londres en 1956 y residente desde hace tiempo en Barcelona, consta de ocho fotografías de gran tamaño y de un vídeo en el que han colaborado la productora Mercuri de Barcelona, los gitanos de La Mina y Emilio Álvarez, amigo de la artista.

Collins está influenciada por diferentes artistas y corrientes artísticas a lo largo de su vida, aunque está más enmarcada en la corriente contemporánea con especialización en la fotografía con reflejos de las artes plásticas, el conceptualismo y el minimalismo; y por supuesto hay que mencionar el momento desde que obtiene la beca Fullbright por la que se traslada a EE UU a finales de los 70 y la influencia de la escultura y de autores como Robert Smithson, Robert Morris o Thomas Struth con su estilo denominado *Unconscious* (Inconsciente).

La muestra que nos ocupa comenzó a prepararse en el año 95 con una serie de fotografías para plasmar la realidad existente de una cultura, la de la calle, que se encuentra en todos los rincones del mundo, causada por la velocidad de industrialización con que las ciudades han evolucionado, olvidando a una serie de grupos de personas que se han visto obligadas a vivir en la calle, al no haber podido adaptarse al ritmo de crecimiento, ni haber tenido en cuenta sus necesidades personales, teniendo como resultado las dificultades de estas personas para adaptarse y evolucionar hacia el estilo de vida actual.

Hannah Collins trata de hacernos ver y sobre todo sentir, la cruel realidad de la situación de estas personas que se han visto obligadas, por generaciones, a vivir en la miseria y cómo el ser humano se adapta a un estilo de vida en diferentes estados climáticos, desde el clima cálido de la India hasta el clima invernal de centro Europa, y de cómo el ser humano resuelve los diferentes tipos de necesidades. Nos recuerda con esto que estas personas existen con sus circunstancias de penas y alegrías y que en parte, nosotros somos los culpables, por eso no debemos olvidarlas.

Las fotografías que se muestran son la mayoría en blanco y negro; con esto consigue transmitir mayor fuerza y que las imágenes emitan con notable intensidad las carencias de estas personas. Para ampliar esta sensación, Collins nos muestra sus imágenes a tama-





ño real, nos comenta la guía de sala: "Hannah quería que cuando viésemos las fotografías pudiésemos entrar en ellas, que pareciese que estamos en ese lugar, recorriendo el paisaje no sólo con la vista sino con el resto de los sentidos" y es cierto, en la fotografía *In the course of time* nos entran ganas de mirar por la ventana o abrir la puerta de la chabola o recorrer el camino que se encuentra junto a la misma.

Medir la verdad II nos transmite el deseo de hablar con las personas que allí vemos y escuchar las aventuras y vivencias de estas personas que nos abren su casa, aunque ésta sea una caravana; esta fotografía es en blanco y negro, pero tiene una característica diferente del resto y es que la autora le ha colocado un filtro color amarillo, consiguiendo un efecto cálido y hogareño, aun viendo una imagen donde son patentes las privaciones de su estilo de vida de las personas que aparecen.

La exposición nos lleva por un viaje alrededor del mundo, comenzando por la India, donde nos muestra a un grupo de personas, junto a un montón de chabolas apiladas una encima de la otra; estas personas viven junto a la vía del tren y cuando pasa, bastante a menudo, hace que todo el lugar tiemble y los habitáculos que usan como viviendas, lo hagan con mayor intensidad. Continúa entonces el viaje por Europa del este, con fotografías como una carretera hacia el campo de concentración de Auschwitz, la cual nos parece desoladora; pero cuando descubrimos hacia donde se encamina, todas las sensaciones se amplifican. La visita fotográfica encuentra su fin en España, concretamente en el barrio de La Mina en Barcelona; aquí el trabajo fue más difícil, empezó a plasmar la vida y sentimientos mediante la técnica fotográfica, pero lo vio escaso para expresar todas las emociones y la realidad existentes, así que, además de la fotografía realizó un video sobre las vidas, costumbres y en general sobre los gitanos de este barrio que se han quedado aislados del resto de Barcelona por diversas causas.

La Mina en movimiento

El vídeo tiene características propias, empezando por el hecho de que no es una única pantalla donde se muestran las imágenes, sino que son cinco, aunque no siempre se mantienen todas a la vez en continua proyección. Con esto se consigue una visión diferente y con más impacto visual logrando transmitir mayor información que con una sola pantalla. Las imágenes se entrelazan en nuestro cerebro y las asociaciones de ideas provocadas por la visualización de varias imágenes a la vez consiguen acercarse más a esa realidad y conmover nuestras fibras más sensibles. En esta obra se materializan las vidas de algunos gitanos de La Mina, hasta aspectos de la vida íntima, de quienes que en ese momento son actores haciendo de ellos mismos.

Algunas de las situaciones que se quedan en la memoria es la mediación que hace un gitano viejo ante una discusión entre dos familias gitanas, con resultado positivo para las dos familias y sin ningún tipo de rencor entre ambas, o cómo plasma el respeto por la muerte, en este caso del padre, dejando de tocar la trompeta durante diez años, porque fue el padre quien le enseñó a tocarla y cómo después de una conversación con su hermana, ésta le hace ver la necesidad de que siga tocando como legado para sus hijos. Será delante de la cámara cuando vuelva a tocar, después de tantísimo tiempo, y el sonar de esa trompeta alcanza a llegar a lo profundo del alma. Ésta y muchas otras escenas nos llevan durante unos cuarenta minutos aproximadamente a conocer, admirar y empatizar con estas personas.

El vídeo es una obra de arte doble, primero por la maestría con que Collins aborda el tema, y en segundo lugar, para nosotros los gitanos, es una alegría que aparezcamos en más sitios que en las noticias de sucesos y, por supuesto, con el respeto con que esta artista ha plasmado algunas de nuestras costumbres, que son tan nuestras, recordando que tenemos cosas muy buenas que deben ser conocidas para que seamos respetados y admirados por el resto del mundo y en especial por España, donde vivimos desde hace más de 500 años, y en muchos casos seguimos siendo unos desconocidos.

■ **Fernando Gabarre Moreno (FSGG-Málaga)**

Otras exposiciones de Hannah Collins

- Prevista para el 2004, *Bodas de sangre*.
- 2000, *Mi cuerpo y lugar*. Galería de Castelli del Leo, Nueva York, EEUU.
- 1999, *La vida película*, Galería Joan Prats, Barcelona, España.
- 1998, *Historias verdaderas*, Galería de Castelli del Leo, Nueva York, EEUU.
- 1997, *Cosas de la Película*, Centre Nationale de Photographie, Paris, Francia.
- 1996, *En el curso del tiempo*, Koldo Mitxelena, San Sebastián, España.